

GENTE



Madrid 11 de Febrero 1902

Año 3.º

Núm. 59

CONOCIDA



Condesa de Villamonte.



NUESTRA PORTADA

Condesa de Villamonte.

No hay más que un canto que, repetido siempre, es siempre nuevo; no hay más que un himno que, entonado una y mil veces, por cada nueva entonación resulta más vigoroso, más vibrante, más conmovedor: el canto y el himno á la Belleza.

Y en estas páginas de honor de la revista—justo es reconocerlo en homenaje á la hermosura de las mujeres españolas—se suceden los cantos y los himnos ofrecidos á todas y cada una de ellas por el encargado de trazar sus semblanzas, en justa correspondencia á la delicadeza de sus talles esbeltos y sus lindas caras. A cada figura que surge arrogante, una frase que la esboza; á cada rostro hechicero, una flor que muere de envidia contemplándole; y al sucederse los números, sucédense también las bellezas, siempre nuevas, siempre esplendorosas y siempre distintas.

El retrato que ocupa hoy la portada es muestra gallarda de lo que digo: la Condesa de Villamonte es una belleza reconocida en la corte por cuantos la han visto, aunque sólo haya sido una vez.

Y es una belleza que no se parece á ninguna otra: atrayente, sugestiva, dulce, majestuosa; majestuosa como sus pensamientos, dulce como su carácter, sugestiva como su trato, atrayente como toda su persona.

Por su bondad se avalora y abrillanta hoy GENTE CONOCIDA, y á ella quedamos todos, en esta casa, obligados y reconocidos.

El C. de B.

PÁGINAS
ARTÍSTICAS



CARTA DE AMOR

Por *L. Franco Salinas.*

Regimiento de Asturias núm. 31

El último día del pasado Enero se honraba la Infantería española admitiendo en su seno, siquier sea por corto espacio de tiempo, á S. A. R. el Príncipe de Asturias, D. Carlos de Borbón.



Coronel D. Guillermo Pintos.

Procedente del arma de Artillería, de la que era teniente honorario, pasó con su hermano el Duque de Calabria á la Escuela Superior de Guerra, de la que salió con el empleo honorífico de capitán de Estado Mayor, alcanzando en Cuba victoriosos laureles por su intrepidez, arrojo y valentía; ascendido á comandante en la memorable fecha de su casamiento, manifestó después vivísimos deseos de practicar el mando de su categoría en el Ejército, en las diversas armas y cuerpos de éste, empezando por aquella cuyo vistoso uniforme lució primero. Terminadas ya tan loables prácticas en el 4.º ligero de campaña, escogió para continuarlas el bizarro regimiento de Asturias, que, aparte de llevar el nombre del Principado, es uno de los muchos que han enaltecido y enaltecen el glorificado

nombre de la reina de las batallas, la valerosa. Celebróse el solemne acto de dar posesión á S. A. R. de tan honorífico cargo en la plaza de armas del magnífico cuartel de Reina Cristina.

Asistieron á la ceremonia el Ministro de la Guerra, el Ca-

Cazadores Las Navas núm. 10 y el regimiento de Asturias aguardaban formados en la citada plaza de armas la llegada del Príncipe, para tributarle los honores correspondientes á su alta jerarquía; desfilaron después los cazadores, y el coronel Pintos dió posesión de su nuevo cargo á S. A. con las formalidades de ordenanza, maniobrando por fin el primer batallón del regimiento, á la voz del Príncipe D. Carlos.

Finalizado el importantísimo acto, del que guardarán imperecedero recuerdo cuantos tuvieron la satisfacción y orgullo de asistir á él, fué obsequiado el Príncipe, así como todos los asistentes al acto, con un espléndido *lunch*, servido por la casa Hidalgo, en el que la brillante oficialidad de Asturias rivalizó en galantería para atender detalladamente á la multitud que invadía el amplio salón de actos del cuartel.

La mesa, artísticamente adornada, ostentaba en su centro una preciosa *corbeille*, asombro de propios y extraños por su estética forma y exquisito aroma, con la cual obsequió más tarde á la Princesa una comisión de jefes y oficiales.

Tuvo tan simpática fiesta su segunda parte, pues el Príncipe D. Carlos quiso corresponder regimiento á las atenciones de que había sido objeto, é invitó á toda la oficialidad del regimiento á un almuerzo espléndido, al que también asistieron el Ministro y autoridades militares, así como una representación del batallón de Las Navas y todos los jefes de cuerpo.

Grandes dificultades surgieron para el arreglo de un local á propósito, é insuperables fueron los esfuerzos de la comisión nombrada al efecto para solucionar satisfactoriamente el fin que les guiaba; pero un acendrado entusiasmo por realizar sus deseos, un tenaz empeño en conseguir su objeto y un sentimiento artístico, del que hicieron portentosa gala, lograron allanar los obstáculos, coronando el éxito sus plausibles trabajos. Era de ver la actividad infatigable del capitán Perinat, el incansable celo de los capitanes Mantilla y Llanos, y las eficaces disposiciones de los tenientes Gil de Avalue, Laviña, Flaquer, Iba-



pitán general del distrito, el Gobernador militar y todos los generales con mando, así como numerosas comisiones y representaciones de los cuerpos de la guarnición. El batallón de

rrola y Cotarelo. Gracias á ellos pudo verse el dormitorio de la compañía del Sr. Perinat convertido en una gran tienda de campaña, bajo cuyas blancas lonas aunó el espumoso champagne

las férreas voluntades de una brillantísima pléyade de oficiales y jefes con las de bizarros generales y la de un Príncipe modesto, que, renunciando el puesto de honor, tomó asiento entre los demás comandantes del regimiento.

Tanto en este banquete como en el *lunch* del 31, los brindis fueron pocos y expresivos, terminando siempre con entusiasmas vivas á la Familia Real y al Ejército.

Desde el siguiente día de su reconocimiento como comandante en el regimiento citado, empezó el Príncipe su servicio de

de los portugueses y conquistando la isla de Caldelas. Salió de la Península en 1711, en expedición á la isla de Cerdeña.

Perdidas por el tratado de Utrech (1713) Gibraltar, Mahón, Estados de Italia y Países Bajos, se emprendieron las operaciones por Gerona y Principado, evacuado por las tropas del Archiduque, según el tratado de Hospitalet; á dichas importantes operaciones asistió este regimiento, hallándose en el sitio de Barcelona, apoderándose de sus alrededores en 19 de Julio del citado año; las tropas aliadas, francesas y españolas, eran man-



jefe de cuartel; y en los desapacibles días con que comenzó el presente mes, en que el frío paralizaba la vida y la nieve cubría con su blanca sábana los ateridos campos que rodean el amplio y moderno cuartel de Reina Cristina, S. A. no ha faltado ni una sola mañana á los para él voluntarios deberes militares.

El distinguido regimiento de Asturias es uno de los de más gloriosa historia del arma de Infantería; creado en 1700, fué el último de los célebres tercios, siendo su primer maestro de campo D. Alvaro de Navia y Osorio, Vizconde del Puerto, y después Marqués de Santa Cruz de Marcenado, valiente militar y eruditísimo escritor, que conquistó laureles sin cuento, ora con el manejo de la espada, ora con los brillantes escritos que legó á la posteridad su infatigable pluma.

Por la ordenanza de 28 de Septiembre del año 1704 se convirtió en regimiento sin denominación, hasta que en 1707 tomó la que actualmente enaltece la acrisolada honra del arma por excelencia.

Asistió al asalto de Egea de los Caballeros (1706) y al de la villa de Ainsa (1707) y al sitio y toma de Costosa (1708).

Hizo sus primeros hechos de armas apoderándose de la línea del Miño, conteniendo enérgicamente los desmanes sin cuento



dadas por el Conde de Popolis, que sentó sus reales en Martorell, avanzando el 24 hacia Barcelona, que se rindió definitivamente, entrando Berwick con sus ejércitos en la plaza, cantándose con tan fausto motivo en la Santa Iglesia Catedral un solemne *Te Deum*, con la total ausencia del pueblo barcelonés. Las pérdidas que tales hechos de armas originaron, fueron considerables, pues se hacen ascender á 4.000 los muertos, y á más de 2.000 los heridos. Así acabaron las libertades y fueros de Cataluña.

Fué á Sicilia en 1718, tomando parte en las acciones de Melazo y Francavilla (1719).

En 1732 asistió á la reconquista de Orán, perdido en 1708, y quedó allí, formando parte del ejército de ocupación; y pereciendo gloriosamente en el Barranco de la Sangre su egregio jefe, el mariscal de campo Marqués de Santa Cruz de Marcenado, en una salida hecha en contra del bey de Argel *Hassem Mustafá*, su

cuerpo fué horriblemente mutilado, y su cabeza paseada como trofeo sangriento de aquella desdichada lucha por las calles de Argel.

Años después regresó de Orán, para embarcar con rumbo á Italia, donde alcanzó nuevos y brillantes laureles en el ataque y

asalto de Villafranca (1744) y en el sitio de Valenza del Po (1745). Fué luego á Cuba, cuando la guerra con los ingleses, y allí permaneció cerca de dos decenios. Al regreso fué destinado nuevamente á Orán, y de su defensa, hecha con la poca gente que le quedaba, data el célebre dicho de *un soldado de Asturias de cinco pies, vale tanto como un granadero de otro cuerpo*.

En 1800 rechazó en Ferrol á los ingleses. En 1807 atravesó Francia para ir á los Países Bajos. En 1808 negóse rotundamente á reconocer y jurar por rey y señor á José Bonaparte, á pesar de ser transmitida la orden de juramento por su coronel D. Luis Delevieulleusse, siendo con tal motivo disuelto, y quedando prisioneros cuantos formaban parte de él, en Dinamarca, donde en aquel entonces se hallaba.

Reorganizado por la Junta del Principado en 8 de Mayo de 1812, y conferido su mando y dirección al coronel D. Pedro Dejoní, contribuyó poderosamente á la expulsión de los franceses, en las famosas epopeyas de la gloriosa guerra de la Independencia; asistió en 1813 á la batalla de Vitoria, y el tercer batallón embarcó para Nueva España en Noviembre de 1811, donde permaneció hasta el mes de Febrero de 1822, distinguiéndose notablemente en la toma del fuerte de Monte Blanco (1815), por lo que le fué concedido un escudo de distinción; estuvo además en las acciones de Barrancada de las Animas y de Maltrana, y en la defensa de Veracruz (1821).

Mientras este batallón trabajaba con tan felices resultados, los dos primeros no se dormían sobre sus precados laureles, y los reverdecían nuevamente en los campos de Nulle, batallas de Tarbes y de Tolosa.

En 1819, cuando el primer grito de libertad salió de gargantas españolas, su comandante Riego, enarbolando el pendón de las nuevas ideas, se alzó con el segundo batallón en Cabezas de San Juan, y asistió con él á los combates de Fuengirola y defensa del barrio del Mundo y plaza de la Merced, en Málaga.

En Mayo de 1822 empezó activísima campaña en persecución

Tetuán, alturas de la Condesa, ataque y paso de Cabo Negro, Sierra Bermeja y batalla de Wad-Ras (24 Marzo 1860), en la que se hizo notar el intrépido ataque á la bayoneta con que coronó las alturas. En esta campaña formó parte de la brigada del general Ros de Olano.

Al regresar á la madre patria fué destinado á Palma de Mallorca, en la que los marinos mercantes, en cariñosa prueba de afecto y simpatía, le regalaron un precioso cuadro, que encierra como reliquia un trozo de hueso de San Jorge, rodeado de áurea corona, de la que penden hermosas cintas de colores nacionales, en las que van estampados los nombres de las principales acciones á que el regimiento había asistido. Dicho cuadro es uno de los muchos valiosos adornos que enriquecen la magnífica sala de banderas del regimiento, sala sin duda alguna la mejor arreglada y más lujosa y artísticamente decorada de nuestro ejército. Haciendo nuevamente historia, diremos que, trasladado el regimiento á Madrid en 2 de Mayo de 1861, tuvo un quinquenio de relativa tranquilidad y descanso, pues en 22 de Junio de 1866 turbó su corto reposo una de aquellas rachas revolucionarias, hijas de una época de transición de ideales. Por su comportamiento brillante é indubitables méritos, mereció y obtuvo las gracias de S. M., y después del correspondiente juicio contradictorio, alcanzó para sus banderas la preciada corbata de San Fernando. El segundo batallón asistió con Novaliches en 1868 á la batalla del Puente de Alcolea.

Cuando la guerra carlista arrasó las hermosas provincias del Norte, allá fué el brillante regimiento, y asistió á las acciones de Somorrostro, San Pedro Abanto, Laguardia, Treviño, Arlabán, Elgueta, Monte-Muro y Monte-Esquinza.

Su primer batallón ha realizado en Cuba infinidad de actos heroicos y de proezas sin cuento, como era de esperar, sabidos sus intachables antecedentes históricos.



de los realistas, asistiendo á infinidad de combates, que dieron fin en el bloqueo de Mequinenza.

Como consecuencia del acto llevado á cabo en Cabezas de San Juan, fué disuelto el regimiento en 1.º de Enero de 1824; pero un Real decreto de 31 de Diciembre de 1841 lo reorganizó.

Emprendida en 1859 la guerra santa contra los intranquillos marroquíes, no pudo faltar en Africa quien tantas glorias alcanzó por doquier, y allí le reservó la Providencia nuevas ocasiones de ^{acciones} mientos y nuevos momentos de heroísmo, y buena parte de ellos fueron las acciones de Cañaveral, camino de

Hoy asume su dirección D. Guillermo Pintos Ledesma, uno de los coroneles de más brillante hoja de servicios y de talento más esclarecido.

Manda el primer batallón el teniente coronel D. Venancio Alvarez Cabrera, y es mandado el segundo por D. Policarpo Díaz Capilla.

Mas no quiero terminar estas líneas sin consagrar un recuerdo al teniente D. Teodoro Fernández Cuevas, brillante escritor, que ha logrado dos justas recompensas á su labor meritisima.

Enhorabuena y adelante.

AURELIO MATILLA

FEDERICO DE LOYGORRI

Don Federico de Loygorri es una de las personalidades más salientes y más simpáticas de la política española.

Nació en Málaga el 3 de Septiembre de 1849; hizo con éxito brillante sus exámenes de ingreso en la Escuela Naval y con igual brillantez los terminó en 1864.

A bordo de la «Villa de Madrid», siendo aún aspirante, hizo la campaña del Pacífico.

Como premio á su comportamiento en el combate de Abtao contra las escuadras reunidas y aliadas de Chile y el Perú y del bombardeo del Callao, fué recompensado con dos cruces del Mérito Naval, con distintivo rojo ambas.

De vuelta de esta campaña dió la vuelta al mundo, y ya en 1869 fué promovido á alférez de navío.

Durante la guerra carlista asistió á diferentes combates contra los guarda-costas, en operaciones combinadas con el ejército.

Fué ascendido después de los hechos de Cartagena, donde, embarcado á bordo de la fragata «Victoria», desempeñaba el cargo de Ayudante de campo del Ministro de Marina.

En 1891 fué nombrado Agregado naval á la Embajada de España en París.

Desde hace veinticinco años viene desempeñando por encargo del Gobierno delicadísimas misiones diplomáticas y técnicas en el extranjero, en todas y cada una de las cuales ha triunfado siempre, y desde hace cerca de cuarenta presta constantemente servicios á su país.

Cuando en 1894 los marinos franceses visitaron la ciudad de Granada, fué encargado de recibirlos el entonces Gobernador civil de aquella capital andaluza D. Federico de Loygorri, y he aquí de qué manera daba cuenta la prensa francesa de la amabilidad y atención con que fueron obsequiados:

«El Sr. de Loygorri, en su doble calidad de Gobernador de Granada, representante del Gobierno en la ciudad, y de oficial de la Marina de Guerra española, ex-agregado naval en la Embajada de España en París, no ha olvidado nada para festejar dignamente á nuestros compatriotas y recibirlos de la manera más cordial y simpática.

Después de una visita á los principales monumentos de la

antigua ciudad, nuestros marinos fueron á la «villa» que ocupa el Sr. de Loygorri, donde una espléndida comida les esperaba. Las banderas francesa y española flotaban reunidas sobre la fachada de la casa y por los acordes de la «Marsellesa» fué saludada la presencia del Almirante.

Por una delicada atención, el mantel estaba bordado con flores entrelazadas que lucían los colores de la bandera francesa.

Al destapar el champagne, el Sr. de Loygorri y el almirante Brown cambiaron frases entusiastas por la prosperidad de España, la ventura de Francia y la gloria de las marinas francesa y española.»

El Sr. Loygorri ha desempeñado los Gobiernos civiles de Baleares, Huesca, Navarra y Granada. Ha sido muchas veces Diputado á Cortes por las provincias de Zaragoza y Valencia, siendo actualmente Senador por esta última.

Es Jefe Superior de Administración Civil, Gran Cruz del Mérito Militar, Comendador de Isabel la Católica, de San Hermenegildo, y del Mérito Naval; *officier* de la Legión de Honor, Caballero profeso de la Orden militar de Santiago, Medalla de oro de la Cruz Roja y otras españolas y extranjeras.

Como político fué siempre monárquico y democrata.

Como representante del país, resaltó siempre en el Parlamento por sus discursos fogosos y elocuentes en defensa de la Marina y su competencia en asuntos diplomáticos y de beneficencia española en el extranjero.

Sus condiciones de caballerosidad, ilustración y amenidad de carácter le hacen ser muy estimado entre la buena sociedad madrileña, y lo distinguen en el extranjero en términos tales, que su gestión para favorecer la suscripción nacional en favor de los huérfanos de la guerra produjo cerca de trescientos mil francos, más algunos miles para la Cruz Roja Española.

Para concluir diremos que el Sr. Loygorri es considerado en París como un verdadero *boulevardier* y en Biarritz como un *biarrot*, nada extraño en quien, como él, confiesa que la Francia es su segunda patria; tan profundas son las afecciones que siente por la República vecina,



UN MINUÉ



Señor Bravo y señorita Garralda.

mado Bagoncio de Botta, dió en Tortona, con motivo del matrimonio de Galeas, Duque de Milán, con la bella Isabel de Aragón, un famoso baile, engrandecido con todo lo más brillante que puede en este caso presentar la música, la poesía y la mímica.

La descripción que se publicó de este soberbio baile, admiró á toda la Europa culta y emuló á muchos talentos coreográficos qui, aprovechándose de estas nuevas luces, procuraron proporcionar nuevos placeres á sus naciones, y ésta fué la época del nacimiento de los grandes bailes modernos de espectáculo y de la restauración de los de sociedad, familiares y del pueblo.

Uno había de propagarse en poco tiempo y alcanzar éxito grande: el minué.

Hasta el reinado de Luis XV, á pesar de las transformaciones que había sufrido el baile, conservó su carácter grave. Los cortesanos de Enrique II, de Carlos IX, de Enrique III, los nobles guerreros de Enrique IV, los *flauteurs* del Cardenal Ministro, los grandes hombres de Luis XIV, los compañeros de orgías de la Regencia, todos bailaban igualmente con mucha gravedad. Al fin del baile únicamente se permitían otros más alegres.

El minué, baile de *petits pas*, como su nombre indica, proviene de Poitou y contrasta grandemente con la *Branle*. Es, en su origen, un baile vivo y alegre, sencillo y no exento de nobleza. Introducido en la corte, perdió su gracia primitiva, su vivacidad, sus jugueteos, para convertirse en un paso grave y lento, mas gracioso, sin embargo, que los otros bailes de aquel entonces. De esta manera se bailó en tiempos de Luis XIV. Pecour, el famoso Pecour, pone el minué en moda, dándole gran parte de su encanto original. Reemplaza la figura de la S (su primera forma) por la de la Z, en que los pasos marcados obligan á los que lo bailan á conservar una rigurosa regularidad.

La verdadera época del minué fué el reinado de Luis XV, en que ocupa el primer puesto; fué de gran moda tanto en la corte como entre las gentes del pueblo.

El minué de la corte era bailado por dos personas, un caballero y una dama, con un movimiento moderado, á tres tiempos, seguido generalmente de la gavota.

El siglo xv tan favorable á las artes, lo fué al baile como á una de ellas, y la Italia, donde resucitaron todas cobrando nueva vida y lozanía, festejó con bailes su aparición. Una hermosa española fué el objeto de que en Italia recobrase el baile su extinguido esplendor y de que volviese á ser la diversión de las familias y la alegría de los pueblos.

Un caballero cortesano de Lombardía, llama-

Esa dama y ese caballero eran el Rey y la Reina, que abrían el baile. Terminado este primer minué, la Reina invitaba á otro caballero á que viniese á bailar con ella, y, al final, éste la pregunta, haciéndole reverencia, quién es el nuevo caballero que ha de sustituirle, y la Reina designa la persona de su elección, á quien se dirige entonces el otro, inclinándose ante él é invitándole á bailar con su pareja.

Ha habido diferentes variaciones del minué. Los cuatro antiguos minués que se han señalado en los anales del baile son: el minué de Dauphin, el minué de la Reina, el minué de Exaudet y el minué de la Corte.

Como baile de medio carácter exige elegancia, agradables y finas maneras y exquisito gusto. En España se ha bailado con mucho señorío, y nuestras abuelas lucieron en él todo su garbo, copiando las elegancias de la época de Luis XV, uno de los reyes más aficionados al baile, según refieren las crónicas, contándose anécdotas curiosas y graciosísimas de S. M., que prueban la pasión que sentía por este ejercicio, diversión, arte ó como quiera llamarse, que existe desde los más remotos tiempos.

Hoy se baila poco. Precisamente gustamos de todo lo contrario que sea compás y medida, y en los rigodones, lo más característico es dar unos paseos sin tener para nada en cuenta la música.

Báilase de vez en cuando en algunas casas con verdadera ri-



Señor Morales y señorita Gasset.

queza. El día 7, el minué constituyó el principal atractivo de la hermosa fiesta con que obsequiaron á sus amigos los señores de Gasset y Gonzalvo.

Los más importantes periódicos madrileños han dado cuenta en sus columnas de esa reunión brillante. Periódicos de provincias copiaron después lo que decía la prensa madrileña y los corresponsales de grandes diarios extranjeros registraron igualmente la fiesta de los señores de Gasset.

Esto prueba las simpatías de que gozan. Sus relaciones son numerosas y en su trato distinguidísimo hallan satisfacción personas de todas las clases sociales. Muy bonita casa es la que habitan y esa noche podía admirarse en todo su esplendor. La luz eléctrica iluminaba con claridades de día los salones, que ofrecían deslumbrador aspecto. Sí, deslumbrador, por los rayos que desprendíanse de las lámparas; deslumbrador, sobre todo, por las caras bonitas que se veían. Miradas de infinita dulzura, ojos picarescos y graciosos, la poesía teniendo su definición en cada rostro, pues á cada una de las muchachas que asistieron podía decirse que la poesía era ella, como Becquer á la mujer que le inspiró una de sus rimas.

El *minué* resultó brillantísimo; las parejas vestían ricos trajes de época. Lo bailaron las señoritas Carmen Gofñi y Beranger, María Marín, María Antonia Méndez Vigo, Alicia Suárez Inclán, Rosarito Muro, María Luisa Ortiz, María Teresa Garralda y Juana Carolina Gasset, y los señores D. Fernando Urréjola, D. Joaquín Bornás, D. Fernando Garralda, D. Alfonso Bermúdez de la Puente, D. José Pomés, D. Pedro Elizalde, D. Manuel Brabo y D. Gonzalo Morales.



Señoritas Keller y señor Gasset.

aplausos por el éxito conseguido. El *minué* se bailó á los compases de un artístico cuarteto.

Entre otras personas muy distinguidas que no recordamos, asistieron á esta brillante fiesta los señores Marqueses de Reinosa, San Eduardo y Armendariz; generales Alameda, Barraquer, Vallarino y Danís; señores, señoras y señoritas de Prieto y Caules, Santana, Orfila, Pozzi, Barnuevo, Cánovas del Castillo (don Máximo), García (D. Darío) Peláez, Llorente, Vázquez, Monares (D. Miguel), Benard, Fernández Flórez, Ortega Munilla, García Gómez, Rodríguez Escalera, Pavia, Paton, Castro, Sáenz de Tejada, Uría, Romero, Figuerola Ferretti, Linares, Fernández Bordas (D. Antonio), Castillo-Olivares, Van Baumbergen, Herranz, Schilling, Manera, Tinajero, Otamendi, Prast, Portaliu, Almendros, Pano, Celada, Galetti, Le Boucher, Oñate, Olafeta, Alvarez Velluti, Alvarez de Labraña, Agramonte y Palacios.

Los dueños de la casa hicieron los honores con gran esplendidez, dedicando artísticos regalos á las parejas. del *minué*: las señoritas fueron obse-

quiadas con preciosos abanicos de la época y los galanes con elegantes fosforeras de plata. En unos y otros obsequios se consignaban el motivo y la fecha del regalo.

Terminamos esta ligera descripción, felicitando sincera y cariñosamente á los señores de Gasset por la brillantez y el éxito



La esplendidez de los trajes de las señoritas y de sus parejas, produjo gran efecto. Había organizado y enseñado el *minué* el señor D. Manuel García Barzanallana, quien obtuvo merecidos

esa fiesta hermosísima, aunque no fuera más que por las mujeres hermosas que en ella reuniéronse y entre las que se destacaba por su belleza la hija de los señores de la casa.

CIN-KO-KA

UN PINCEL Y NO

Aun no hace muchos días, una gran fila de carruajes extendiéndose delante de una elegante casa de la calle de Villanueva. Damas hermosas, hombres conocidos, subían y bajaban por la escalera de mármol, saludándose todos como amigos. ¿Era una recepción aristocrática, una fiesta mundana, un acontecimiento de sociedad de esos que luego dan á conocer al público, en hiperbólico lenguaje, las perfumadas plumas de los cronistas de salón?

Era la exposición de cuadros de un artista que recibía en su estudio: el Conde del Real Aprecio era el pintor.

Alcalá Galiano es un pintor á la moderna. Su exposición de cuadros lo revela, no como aficionado más ó menos notable, sino como artista indiscutible.

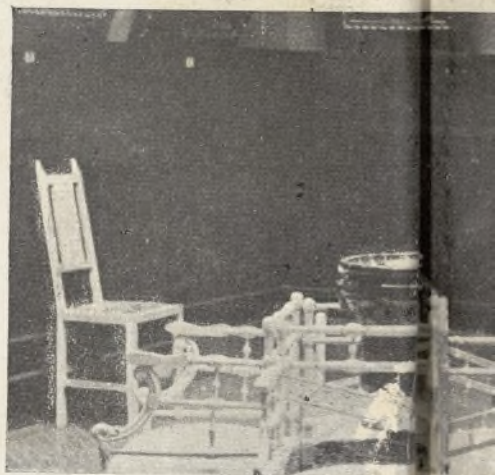
Quede para los críticos apreciar en su justo valor, clasificándolas, y asignando en el arte el puesto que á su autor correspondiere, las obras de Alcalá Galiano. A los que aman el arte y admiran sus creaciones allí donde se encuentra la belleza energicamente sorprendida, les basta con sentirse impresionados ante un cuadro, admirados ante la valentía del color y del pincel.

Tal vez la escuela de Alcalá Galiano, discípulo de Sorolla, no haya vencido todavía la fuerza de la inercia de los hábitos del público, porque esa clase de pintura es en los cuadros lo que la música alemana en el teatro. Y tal vez esa escuela, en el exceso del entusiasmo y de la fe, exagere la nota y el color, abuse un

tanto lo acabado del dibujo, crea demasiado sinceramente que en el arte hay viejo y moderno, como si Goya y Velázquez hubiesen aprendido en las escuelas de hoy, saturados por la estética de moda...

Pero, con todo eso, es innegable que ese estilo vigoroso, varonil, aun con sus exageraciones y atrevimientos brutales, se ha impuesto al fin á la vulgaridad corriente, haciendo ver á los más ciegos su indiscutible superioridad sobre esos cuadros académicos, amanerados, llenos de convencionalismos, de concesiones y de afeminamientos con que la mayoría de los otros pintores han adulado servilmente el gusto indocto del público ignorante.

Acudan los aficionados á pintura á ver los cuadros de Alcalá Galiano pintados en Holanda y en Bretaña; aquellos cuadros que, al mirarlos, traen á nuestros sentimientos é ideas como luces y colores, cosas, hechos,



poco del efectismo del pincel, bruscamente ciego demasiado con lo deslumbrador de los colores vivos, caiga en la monotonía otras veces para buscar la impresión del espíritu, olvide un

personas de las tierras lejanas, de otras costumbres y otros caracteres, con la admirable evocación del arte interpretado por el pincel brillantemente sugestivo del artista.

Y NOS CUADROS

El ejemplo que ha dado el Conde del Real Aprecio, prefiriendo á los honores cortesanos heredados la gloria del artista, es

digno del aplauso de cuantos aman la grandeza de la patria. La juventud enamorada del ideal, que da su vida en la lucha del trabajo, que, ni modesta ni engreída, cree cumplir con su esfuerzo generoso una misión y un deber trabajando en silencio, sin ansiedad ni desmayo, es la fuerza verdadera, porque ella es todo el porvenir.

Aquí reproducimos dos cuadros suyos, pintados durante un viaje. No son los más salientes que tiene en la Exposición, pues en la duda que se ofrece siempre al elegir entre cosas buenas, dejamos libremente al fotógrafo que reprodujese lo que quisiera,

y sin embargo, estos cuadros acreditan por sí solos á un pintor. La valentía que se observa en ellos, el dibujo, el calor, de que no da idea la fotografía, acusan dotes estimables que maestros y profanos reconocen á un tiempo. En la crítica de las obras de

ga por impresión, sin los prejuicios que suponen el conocimiento de la técnica, el saber las reglas á que deben ajustarse la perspectiva, el dibujo, la composición, el colorido.

La finalidad de la obra artística es despertar la emoción estética en el que la contempla.

Para mí siempre será grandiosa una pintura y admirable un poema, sublime una sinfonía que dé la sensación exacta de la realidad ó que transporte el espíritu á las serenas regiones del ideal, conmoviendo aunque contengan incorrecciones, aunque no se ajusten á los preceptos de la métrica, del contrapunto, ó á las frías y académicas leyes pictóricas.

Yo busco la inspiración, el alma, el vigor en los asuntos y en su expresión; por eso me enamoran las obras de Alcalá Galiano. En los viajes, á que tan aficionado se muestra por sus gustos de hombre de mundo y por su espíritu refinado de artista, ha podido sentir las bellezas que ofrece la Naturaleza en sus variados accidentes, y luego, con gran maestría, las trasladó al lienzo, poniendo su alma en su trabajo, con esa envidiable facilidad de ejecución que hace de él un pintor completo.

Domina por igual la figura que el paisaje.

La nota poética que recoge en sus obras, está bien sentida siempre.

Mucho puede esperar el Arte de este joven pintor, pues á su genio une una pasión decidida por el arte que cultiva y una voluntad y actividad poderosas.



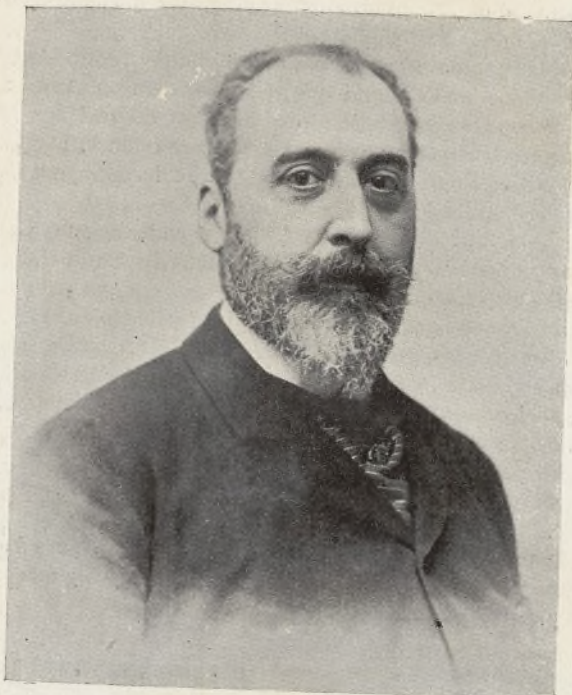
arte podrán los eruditos, los inteligentes, señalar defectos ó bellezas, hacer un juicio científico; pero en más que esas opiniones autorizadas tenemos las del público grande, la del que juz-

No ha de transcurrir mucho tiempo sin que tengamos de nuevo ocasión de aplaudirle por alguna otra manifestación gallarda de su talento.

FERNANDO DE ANTÓN DEL CUART

Las últimas Cortes de la Regencia.

El Sr. Roig y Bergadá, además de ser hombre de verdadero talento y de estar dotado de esa cualidad meridional, la langua-



*Don Angel Niviles y Merino,
Senador por la Real Academia de Bellas Artes.*

bilidad fecunda, es un tipo singular, un carácter verdaderamente extraordinario: tiene talento y escrupulosa honradez intelectual.

No divaga, no ampuliza, no habla en vano; es pertinente, preciso, claro, modesto, enérgico y, sobre todo, dice lo que siente, piensa lo que dice, acomoda su instrucción cuando es necesario y oportuno; en fin, no habla por hablar.

¿Conque la mayoría contaba con tan excelente diputado? Pues pudo dejarlo para mejor ocasión, como aquel rico vino que el cura guardaba y del que dió noticias al obispo aposentado en su casa.

Otra hubiera sido la historia de estas hoy sonámbulas artes, si hubiese procurado el Gobierno contar en el Parlamento con personas de la seriedad é ilustración y del talento y correcto estilo del Sr. Roig y Bergadá.

La muy lamentable equivocación de estos liberales que dicen nos gobiernan, estuvo sin duda en no haber facilitado la entrada en el Parlamento á ilustradas representaciones del partido socialista obrero, y asimismo consideramos lamentable la circunstancia de no hallarse en España constituido un verdadero partido católico, que hubiese presentado en las Cortes los defensores y mantenimiento de las doctrinas de la Iglesia en lo concerniente á las llamadas cuestiones obreras.

Así en el Parlamento como en el Ateneo, siquiera en éste por lo general con mayor instrucción, no por lo dicho anoche, se ve que los oradores ó generalizan de un modo exagerado ó tratan el tema con incoherencia.

Separando de todos al Sr. Roig y Bergadá, habremos de confesar que así desearíamos fuesen todos los diputados de la nación.

Conviene bien durante todo su discurso la doctrina científica que defiende, no se desmemoria, y defiende con vigor dialecto sus opiniones...

Claro es que aquí las cuestiones de carácter concreto, pasan

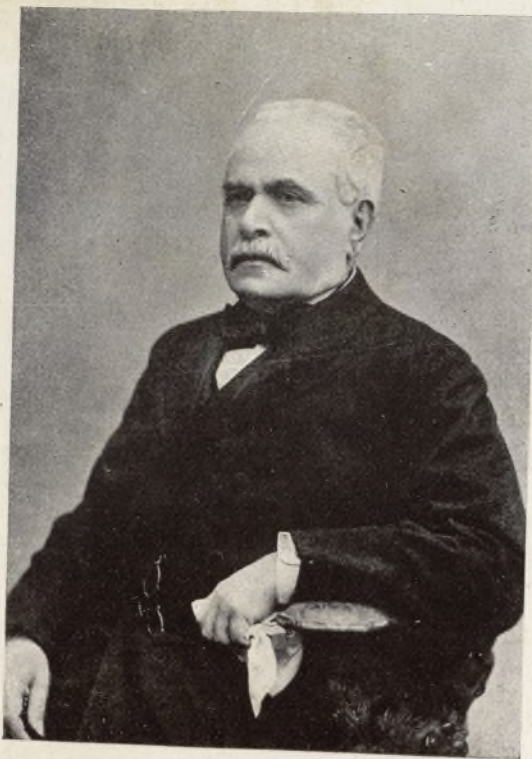
sin que á ellas se dedique no ya un laborioso cuidado, sino ni aun una atención de más de una ó dos sesiones, y que luego, aun cuando demos en la fortuna de que haya quien sepa exponerlas, analizarlas y dirigirse á la proposición de un provechoso resultado, bien pronto interrumpen el tono y alteran la naturaleza del debate los funestísimos oradores parlamentistas del viejo uso... ¡el que dice ingeniosidades!, ¡el que descentra á su placer todas las cuestiones!, ¡el que hace parada de feria para lanzar á los cuatro vientos la apología de su partido...! ¡los de siempre!

Claro es que en Europa, en el mundo todo era de creer hubieran esperado que, como consecuencia logicísima de los terribles, de los vergonzosos sucesos de Barcelona, propusiera en las Cámaras españolas un severo, minucioso y continuado debate para estudiar las causas de aquella morbosa alteración social y que así en los puntos económicos, así en los de gobierno como en lo que afecta al carácter social de dichos acontecimientos, los senadores y los diputados españoles declarasen una acertada resolución y dieran remedio.

Bien, todo ello pasó. No se hable de responsabilidades, no de previsiones para el porvenir, presto dejamos toda preocupación social y política, atendiendo á lo que nos inquieta, desconcierta y perturba: la enfermedad del Sr. Sagasta.

El eminente facultativo Sr. Huertas, el Saponi de D. Práxedes, le condena, como facultativo independiente y como hombre sincero, al reposo; igual sentencia, pero con fundamento técnico, ni tal vez con el desinterés que el afamado doctor, pronunció el Sr. Romero Robledo.

Nuestro país sería una gran nación si no estuviera, como Susana, entre viejos; peor que Susana, que, al fin, de viejos se libró... y España hace tiempo véase condenada á gobierno de viejos... porque los dos años de Silvela no han de contarse sino por



Vizconde de Campo Grande, Senador vitalicio.

excepcionales, y al fin aquella situación tuvo también por remate á Azcárraga, otro viejo.

«¡Tropa de viejas que ha mandado y manda!»

decía el vehementísimo D. José Espronceda, revolviéndose contra los gobernantes en su hermoso poema *El Diablo Mundo*.



Don José del Prado y Palacio,
Diputado por Jaén.

Por lo tanto, estamos de tiempo en tiempo condenados á penosísimos y largos períodos de interinidad. Como, por lo general, los nobles abuelos que nos han gobernado desde la Presidencia del Consejo de Ministros han sido los únicos hombres de verdadero prestigio en los pseudo-gabinetes que nos han presidido... Una calentura, un catarro, un dolor de muelas, la menor indisposición del Presidente, han detenido la marcha del Gobierno, interrumpiendo en muchos casos el regulado movimiento administrativo, dando tregua al activo contraste de los partidos y, en fin, paralizándolo todo.

Los hombres de Estado en España, y sobre los demás el señor Sagasta, no se cuidaron de rodearse de hombres de suficiente crédito y de bastante energía para sustituir en la dirección al jefe, y mucho menos para heredarlo.

Contra el proyecto de circulación fiduciaria se levanta marejada recia, no sólo por oleaje de las minorías, sino por un mar de fondo revuelto por los hacendistas de la mayoría. Hay, pues, *casus belli*.

Sabido es que Urzáiz, hombre que viene dando gallarda muestra de entereza de carácter, no cederá, ni aun por las tan funestas como ridículas exigencias de las llamadas de disciplina de partido. La Comisión del Congreso está del lado del Ministro... El Sr. Sagasta se encuentra enfermo.

Sin duda por su enfermedad irá aplazándose la solución del conflicto.

Conflicto que es de grande apuro para el partido; y claro es que el conflicto económico, y aun el de partido, están pendientes de la eficacia más ó menos rápida del tratamiento que emplee el Sr. Huertas.

Largas á la discusión, intervalos de recaimiento y de mejoría, intervalos de conferencias armonizadoras... y al fin la Semana Santa; y dicho se está que ya no hay sino que banquistas y contrabanquistas, capuletos y montescos, guelfos y gibelinos, partidarios de la rosa blanca y partidarios de la encarnada, troyanos, romanos y cartagineses, negros y rojos, condomberos blancos y condomberos encarnados... todos habrán de entregarse cristianamente á la meditación, al recogimiento fervoroso, á los ejercicios de piedad... y esperar se abran las Cortes para hacer los festejos de la coronación...

No digamos que ha de ocurrir esto; pero sí que tenemos siempre, y con fundamento, que ello así suceda. ¡Es nuestro país el pueblo de los aplazamientos, de las componendas provisionales... de la indefinición en todo!

Hemos pasado mucho tiempo en España sin preocuparnos de las crisis. ¿Pues no es cierto que siempre nos amenazan las crisis? La interinidad es nuestra desdicha.

Todo es aquí provisional, todo efímero, todo fortuito y todo peligroso; porque si, por arte de diablo, ó por nuestros muchos

pecados, ó, en fin, por otras causas ó motivos, se produjera ahora crisis total. ¿cómo podía resolverse sin apelarse á un gabinete de interinidad... tal vez á un Gobierno cuya única misión fuera, tal como el gabinete casamentero que presidió el Sr. Azcárraga para hacer la boda, el que decimos venga á serlo por etíqueta y sólo para hacer el coro principal en los ceremoniales de la coronación?

Con sobradísimo fundamento exclama hoy un publicista político desde las columnas de *El Imparcial*:

«La acción de presencia del jefe del Gobierno... es más necesaria que nunca.

»La transcendencia de los asuntos pendientes, los apremios del tiempo, el estado de la mayoría parlamentaria, la manifiesta indisciplina de los primates liberales, el ensoberbecimiento de éstos, el disgusto de la opinión, los riesgos que corre la misma jefatura del Sr. Sagasta...» Son motivos sobradamente importantes para que se discuta en el Parlamento la enfermedad del señor Presidente del Consejo de Ministros.

¡Ah!, pero hay otros más, pues si en un país en que sobran bases firmísimas y con regularísimo funcionamiento existe y obra la máquina administrativa, como ocurre en Francia y más particularmente en Inglaterra, no supone gran alteración una huelga voluntaria ó forzosa del jefe del Gobierno, aquí, en España, donde la máquina tal está siempre en equilibrio inconstante; donde los partidos se fraccionan y componen para luego dividirse y de seguida componerse y tornarse á dividir; donde las ambiciones siempre irritadas perturban de continuo; donde, en fin, hasta las mismas mayorías padecen esos vaivenes... ¿No ha de ser indispensable la permanente presencia del jefe del Gabinete, jefe de la mayoría, jefe de la situación, en la torre de combate, como vigía, como capitán, como piloto?



Duque de la Roca, Senador por derecho propio.

En fin, ya poco ha de durar este tercer acto de la vida de las actuales Cortes, habrá solución de continuidad, se cerrarán momentáneamente dejando para tarde todas las cuestiones que dejaron pendientes en otras periódicas clausuras.

PICO DE LA MIRANDOLA



CUENTOS



El Carnaval de la vida.

—Di, tatá, ¿me compas eso?

La madre no respondía, miraba fijamente al niño, cuya vocecita, semejante á un gorjeo, alegraba la guardilla; era una habitación triste, de parduzcas paredes, con un ventanuco ubierto de rotos periódicos, por donde penetraba el viento gimiendo sordamente, haciendo abullonarse los viejos pa-peles...

La madre, sentada en el suelo, acodada en sus huesosas rodillas, apoyaba su cabeza rubia en las flacas manos, escudriñando con mirada de zahorí el miserable tagurio, buscaba algo que empeñar, algo que hubiese escapado á la miseria de días anteriores... mas nada, sólo el agujereado colchón que dejaba asomar pedazos de trapo, como las entrañas de la suerte... las paredes desnudas, cubiertas de pardas telarañas donde los panzudos insectos hilaban siempre... nada; y sin embargo hacía falta dinero, no era para cubrir el cuerpo con ropa, era para algo más noble, más perentorio para una madre; su hijo quería vestir de máscara, ansiaba vestir el abigarrado traje, y cubrir la redonda carita de ángel con el tosco cartón de pintada careta, y por eso la madre sufría; era preciso salir aquella noche lluviosa á chapotear sobre el barro, y enguazarse una vez más buscando el esmerilado foco lumínico de las casas de prestación... no había remedio, aquella vocecita suplicante lo pedía, hiriendo su alma de pobre:

—Oye, ¡tatá!... ¡tatá! ¿me compas eso?

Y el ambicioso no cejaba, asía con sus manecitas la rota falda negra, aferrándose á ella y elevando los azulados ojos hacia los de su madre, suplicando, buscando sus miradas, y repitiendo la monótona súplica... Afuera, oíase el murmullo del gentío, el chillón vocear de las máscaras que subía á la guardilla confusamente, llevando un recuerdo del mundo que gozaba...

La madre se levantó nerviosamente; se había decidido, no tenía nada que empeñar, pero iría á pedir á los amigos de su marido, del gran poeta muerto, que pasó llevándose la gloria y dejando la miseria... ¿Por qué no habían de socorrerla? no iba, como antes, á pedir para pan, y hacer humilde antesala en los oscuros pasillos, aguardando la limosna; entonces se humillaba, hablaba con miedo; pero ahora, ¡oh! ahora hablaría altiva, iba á pedir para que su hijo gozase, para que fuese feliz el recuerdo que la dejó el gran hombre que fué...

.....
Pasen ustedes...

El marqués la sonreía cariñosamente, animándola con la voz y con el gesto, ella permanecía azorada apretando á su hijo contra el agitado pecho.

—Sí, la recuerdo á usted,—continuó el prócer,—yo quise mucho á Luis, fué uno de mis mejores amigos, era un talento, por eso nos dejó; su imaginación de inteligenciado encontraba estrecho el círculo de mundo en que vivía, su cerebro le debía pintar paisajes, mundos desconocidos, que él describía pero que no vió nunca, y luego, que debe ser muy triste

tener un alma ideal con aspiraciones de lo sublime, con el sentimiento de lo estético, y tener que vivir modestamente, haciendo vida de pobre, trabajando para comer, no para la gloria, ¡oh! sí, crea usted, Luis murió de nostalgia, de la nostalgia de lo no conocido, que es la peor de todas...

Ella oía como un murmullo, como una canturía lejana, la voz del panegirista.

—Pero usted debió de venir antes,—continuó el marqués—debió acudir á mí, ya que no por usted, por ese buen mozo; ¿qué? ¿no me dices nada?—interrogó al chiquillo besándole sonoramente.

El niño no decía nada, abría sus ojillos mirando asombrado un reloj grande colgado en la pared, formado por una figurilla indolente de lacios cabellos y flotante vestidura, apoyada en la esfera; el mocoso escuchaba asombrado el eterno tic tac, chupando sus regordetillos dedos y expresando su admiración con sendos tirones al raído mantón de la madre; ésta no hablaba, no podía hablar, faltábala el valor que creyó tener, y murmuraba frases sin hilación, entrecortadas como sollozos.

—Pero ¡torpe de mí!—prosiguió el marqués;—su visita de usted me recuerda cierta deuda que tenía yo con su marido, y es muy justo que la pague;—el buen señor mentía generosamente—¿no es así, pequeño?—añadió deslizándose un billete de cinco duros en la mano del niño.

.....
La noche era fría en los desiertos paseos de la Castellana; el viento levantaba fuertes remolinos de embarrado confetti, que venía á caer á pocos pasos para volver á correr una vez más; de los escuetos árboles colgaban largos girones de multicolor papel, como abigarrado trofeo del paso de la locura... una niebla densa cubría el pasco que se prolongaba, tornándose á lo lejos sombrío, esfumado como el fondo de un dibujo; á largos trechos parpadeaban las lucecillas de los faroles ocultos en sombra.

La madre marchaba renqueando por las largas avenidas, con el rendimiento que produce el hambre aunada con el frío; llevaba asida de su mano la de Luisil'o, vestido de payaso, y oculta la cara por una careta que reía siempre... él reía también, dejaba oír á ratos su vocecita atiplada:—*¿Me tonoces, tatá, me tonoces?*

La madre era feliz, no sentía el cansancio, y eso que había estado todo el día en la Castellana gastando el dinero del Marqués en confetti y serpentinas para su hijo; compraba de lo más caro, pagaba lo que le pedían, y el chico lo arrojaba á manos llenas riendo fuertemente, y haciéndole coro su madre; á su lado pasó el Marqués, la saludó y la miró con asombro, compasivamente; de seguro que pensó: ¿y para eso quería el dinero?; pero ¿qué importaba?, él no era padre, no podía saber el gozo tan intenso, la alegría tan sublime que sienten los padres al sacrificarse por el goce de un hijo, aunque el goce aquel sea de una hora, y el sacrificio de toda una vida.

Por eso la madre era feliz, sonábala á coros de ángeles aquella enronquecida vocecita que salía á través de la reblandecida careta:

—*¿Me tonoces, tatá, me tonoces?*

José FRANCÉS Y HEREDERO

S
I
L
U
E
T
A
SA
R
T
I
S
T
I
C
A
S

ADELA BLASCO

Adela Blasco viene á ocupar una de nuestras páginas en la serie de *siluetas artísticas*, por dos razones indiscutibles: la primera y principal, por sus méritos en el arte lírico, puesto que es una diva consagrada por las ovaciones de muchos públicos; y la segunda, por su propio derecho de mujer hermosa, de cuya narración nos releva la adjunta prueba, su retrato, á la cual nos remitimos, seguros de que nadie ha de poder dejarnos por embusteros, por aquello de que *pruebas cantan*, la cual frase viene como de perlas en esta ocasión, porque si la fotografía canta como testimonio de su belleza, el original canta más y muchísimo mejor.

Además, Adela Blasco, tiene otra nota personalísima y altamente simpática entre nosotros, que la separa y distingue de sus compañeras, sin que esta distinción lleve envuelto rebajamiento ó inferioridad para las demás artistas, que de puro viejo y sabido hemos olvidado que todo aquello que es superior en un respecto, es inferior en otro, y esa nota la representa el ser la artista más española de cuantas pisan hoy los grandes escenarios de los teatros modernos.

Y es la más española porque no solamente vió la luz primera en este hermoso solar ibérico, sino que sus primeros maestros, aquellos que la iniciaron en los sublimes secretos del *bell canto* y guiaron con cuidadoso interés sus primeros pasos por el sendero del arte, acompañándola en el difícil comienzo de su peligrosa carrera fueron también españoles.

A Milán fué Adela Blasco, y quiso su buena estrella que tropezara allí con la célebre Galetti, quien por sus provechosas y

aprovechadas lecciones inició á la joven artista en los misteriosos secretos que tantos aplausos y tantas ovaciones le había valido.

Con preparación tan laboriosa, sólida y brillante, era de esperar que su *debut* fuese un acontecimiento, y efectivamente, en el teatro Príncipe Alfonso de Madrid, con el paje *Urbano*, de *Hugonotes*, marcó el primer triunfo de su honrosa carrera, continuada después con la misma brillantez por los más afamados teatros de las principales capitales de España y el extranjero.

No olvidará seguramente Adela Blasco sus triunfos en Milán, donde volvió más tarde, cantando *Carmen*, y el público madrileño sancionó la labor de esta artista cuando, después de su campaña por Italia, vino á cantar la misma ópera en Madrid.

Ha cantado también la Srta. Blasco en Venecia, Montóva, Lisboa, Berna, Ginebra y puede decirse que en todas las ciudades del mundo en que se rinde culto á su arte.

Sus óperas favoritas son *Carmen* y *Sansón y Dalila*; las interpreta maravillosamente, obteniendo por cada audición los aplausos entusiastas del público, que premia siempre de esta manera sus esfuerzos.

Adela Blasco, que figura dignamente en el número de artistas que en el extranjero honran el nombre de su patria, figura también por el mismo indiscutible derecho en nuestra galena de artistas, y ocupa en ella un puesto brillante; reciba la hermosísima diva nuestro saludo cariñoso, al mismo tiempo que nuestro aplauso sincero, homenaje debido á sus méritos, á su laboriosidad y á su modestia.—A VELARZA.

AMOR

(DE UN FILO-HELENO)

Clásica Helena, de dorados rizos,
abre á los cielos tus azules ojos,
y el continente de la estatua griega,
gloria de Fídias, inmortal recobra.

Siempre te amé: desde que púber, quise
de Homero el verso traducir solemne,
y en verba hispana repetí tu nombre,
como el de Musa y semidiosa. Nunca
visión igual en mis ardientes sueños
pasó dejando fulgurante estela;
y aunque en la Iliada te encontré llorosa,
cuando Laodice te avisó de París
y Menelao el singular combate,
y con el velo transparente al rostro,
febril bajaste hasta la puerta Escea,
más recordé que tu dolor aquellos
murmillos ¡ay! de admiración de ancianos
próceres, libres de la lucha ardiente,
que, tras diez años de espantosos choques,
por buenos daban sus tremendos males,
tu belleza sin par considerando!
¡Ah! cuantas veces, desde la alta almena
de alguna torre de mi patria, viendo
del verde mar por las rizadas ondas
la blanca vela del bajel, ¡contigo
soñé! de París envidié la suerte
cuando, en las bodas de Peleo, á Venus
dió, por tu causa, la fragante poma,
que la Discordia colocó en la tabla
del banquete nupcial. El, desdeñando
el imperio del Asia con que Juno
brindóle entonces, y el laurel de gloria
con que Minerva seducirle quiso,
á ti tan sola te eligió por premio,
mortal hermosa de la nácar hecha,
cincelada por Júpiter, del hijo
de Neptuno, el Egiade, vencedora
con tus gracias no más. El en sus brazos
te arrebató: la nave que cantara
en sus odas Horacio te condujo;
la joya excelsa de los pueblos fuiste,
é iluminaste el mar y las montañas
y los troyanos muros, con tus ojos,
mejor que las estrellas y la luna.

¿Cómo no amarte, di? ¿Quién, que sentido
haya del arte y la pasión los fuegos,
no evoca tu divina gentileza,
que los fastos pregonan, y las liras
de los poetas de los siglos cantan...?
Estesicoro recobró la vista
á tu presencia celestial: tal fuerza
tuvo la luz de tu hermosura. Reyes
se disputaron tu sonrisa un día;
Dioses por tí libraron cien batallas,
al lado de Héctor y los héroes todos
de la troyana y épica contienda;
y siendo una mortal, en la Laconia
¡te alzaron templos y tuviste culto!
¿Qué más? hundidas las ciudades esas,
las aras rotas, las absortas gentes
desparecidas, los guerreros muertos,
la antigua Historia convertida en humo
y en vagas nieblas, donde inciertos pasan
hechos extraños y dudosos héroes,

tu fama llega á los modernos pueblos:
por cima de esas aventadas ruinas,
salvando ciclos de hecatombes bárbaras,
negros eclipses del egregio numen,
rios de razas que del Norte vienen,
feudales noches, pasajera aurora,
en que renacen las helenas letras,
nuevos abismos en que se hunden glorias,
descubrimientos y conquistas célebres,
cismas, reformas seculares guerras,
de religiones, y culturas varias,
y asentamientos de naciones ricas

en ambos Mundos. Y hasta el propio Fausto,
encarnación de este moderno espíritu
que busca en vano lo infinito, y nunca
en lo que toca sus afanes sacia,
los brazos tiende á tu beldad eterna,
como resumen de sus ansias todas;
monta á caballo en el veloz Centáuro,
corre en busca de ti; la profetisa
Manto le instruye para hallarte; al Orco
baja, como otro enamorado Orfeo,
y del imperio de Plutón te arranca,
y á Menelao y sus guerreros vence,
y otra Arcadia contigo goza y crea!

Esos mis sueños de estudiante oscuro
eran, cuando aun los cincelados versos
de Goethe no supe; cuando sólo el habla
griega aprendía y la latina apenas
balbuceaba, y visionario vate
iba á la orilla de la mar, á solas,
forjando idilios y sonoras rimas.
¡Helena! oía entre la espuma leve
de las rompientes mugidoras aguas...
¡Helena! el viento de la tarde, blando,
me parecía susurrar, en bosques,
montes y playas, la voluble Eco,
Ninfa invisible, repitiendo ¡Helena!
Y á tí, beldad de mis amores clásicos,
inspiración y juventud rendía;
y tú, cobrando entre la espuma forma,
líneas de luna en la apacible noche,
voz en el aire, con pasión de diosa
tú me besabas la ardorosa frente,
y con tus brazos de alabastro echados
á mí, cual nudo, en la entreabierto boca
¡la miel me dabas del panal de Himeto!

Loco de amor, tras de tu sombra blanca
huí al tumulto de la estulta gente,
y te hice, artista, una mansión quimérica
y allí mil veces te arrullé. ¡Oh encanto!
¡Dichoso amor! Con tu adorada imagen
toda la Helade para mí surgía...
Costas de luz, espléndidas diademas
de islas Ciclades, templos armoniosos,
como si el sol de tu beldad hubiese
creado á Grecia, con sus artes todas,
y, renovado el inextinto rayo,
con él se alzaran las creaciones tuyas.
Eran tus ojos como el cielo heleno,
de limpio azul, y tras sus orbes puros
yo veía el Parnaso con sus Musas,
y el elevado Olimpo con sus dioses!
Suelto el cabello, de madejas áureas,
arpas sus creencias á los vientos músicos
eran pulsadas sus divinas cuerdas;
y en tu escultura de rosadas carnes,
las líneas Gracias y amorcillos; ritmos
las curvas; rasgos de estatuaría Fídica
las actitudes, y los pies de nieve,
bases de mármol de columnas jónicas.

¡Oh prototipo de lo eterno bello!
Como á través de las edades esas,
llegas intacto á nuestro siglo, y haces
sonar las liras, y el amor infundes,
aquel hipocondríaco adolescente
que á solas te evocara, que aprendiera
de memoria en Isócrates tu elogio,
el que siempre te amó, te ve por todas
sus edades pasar, como el lucero
polar que mira el navegante, inmóvil.
¡Ah! cuando cierre mis cansados ojos,
aun te hallaré. En el Orco ó el Eliseo
aún buscaré tu sombra enamorado;
que si allá en lo inmortal lo bello existe,
y hay poesía y amor y Artes divinas,
allí estarás sentada entre las diosas.



¡Cochero!... á casa.

Historieta muda, por R. MARIN





CRÓNICA

Nuestro estimado amigo y distinguido colaborador D. Félix Méndez, sufre en estos momentos la pérdida de su hermana, la señorita doña Josefa, que tras breve enfermedad ha rendido su tributo á la muerte.

La finada, por su juventud, distinción y belleza, era justamente estimada de todos cuantos frecuentaban su trato. Reciba el simpático compañero y su distinguida familia la expresión de nuestro sincero sentimiento.

También han muerto D. José Maltrana, D. Francisco Suárez Espada y el niño Luis Martínez Aguyó y Márquez.

Para el 16 del actual se anuncia un sarao en la elegante morada de la distinguida señora doña Rita Correa, viuda de Urréjola.

El día 5 puso término á sus bailes de los miércoles por la noche el caballeroso representante de Bélgica en España y la distinguida Mme. Verhaeghe de Naeyer. La juventud aristocrática bailó un cotillón, en el que se repartieron muchos y valiosos presentes. No citamos nombres propios, por no publicar la lista de las personas que siempre asisten á estas fiestas, y que de memoria saben las bellas lectoras de GENTE CONOCIDA.

Las marquesas de Bolaños, Santa Susana y Argüelles y la señora de Laiglesia han puesto término á sus recepciones vespertinas de los martes, miércoles, sábados y domingos, respectivamente.

La señora de Prada ha dado á luz con felicidad un niño.

En el hotel de Roma, de esta corte, ha fallecido la marquesa de La Cerda, doña Manuela Real de Azúa, dama mejicana muy opulenta.

En París murió, á consecuencia de una pulmonía, la señora doña María Leticia Bonaparte Wyse. Nació el año 33. Estuvo casada tres veces, respectivamente, con el Conde de Solms, el Príncipe Ratazzi y D. Luis Rute; de estos matrimonios deja tres hijos: el Conde de Solms, la señora viuda de D. Luis Vilanova de la Cuadra y otra soltera, que está impedida.

La finada estaba en posesión de la banda de dama noble de la Orden de María Luisa. Bastantes años residió en España, ocupando el palacio de Altamira, el hotel de la Duquesa viuda de Santoña, en la calle de Montalbán, y unos cuartos entresuelos de una casa de la Fuente Castellana. Fué grande amiga y admiradora de Cánovas del Castillo y Castelar. Hizo muy popular su pseudónimo del *Barón Stock*.

El día 7 tuvo efecto un precioso baile en la señorial morada de los Marqueses de Ivanrey. La bella dueña de la casa, á quien sus íntimos llaman Matilde Scholtz, dirigió hábilmente un co-

tillón, en unión del Duque de Luna, primogénito de los de Granada de Ega.

Aquel mismo día por la tarde, la *high life* madrileña se congregó en el hotel de los señores de Bermúdez de Castro (D. Ricardo), por celebrar sus días el dueño de la casa.

El hotel está alhajado con verdadero gusto y riqueza.

Figuraban entre aquella distinguida concurrencia las Duquesas de Valencia, Noblejas y viuda de este título.

Las Marquesas de la Laguna, Coquilla, Argüelles, Tenorio, San Román, Navamorcuende, Salas, Vadillo, Casa Torre y viuda de Benamegís de Sistallo.

Las Condesas de la Encina, Requena, Oliva de Gaitán, Peñalver, Münter, Vilana, Chacón, Ramiranes, Revilagigedo y Mayorga. La Vizcondesa del Castillo Genovés.

Las señoras Pardo Bazán, Pérez del Pulgar, Peña, Gil Delgado, Le Motheux, Ezpeleta, Hurtado de Amézaga, y viudas de Alcalá Galiano, Bargés y Pérez Hernández.

Señoritas de Martín Contreras y Aguilera, Casani y Herreros de Tejada, Owens, Gil Delgado, Alvarez Moya, G. Castejón, Frígola y Muguero, Le Motheux, Bargés, Ezpeleta, Quiroga-Pérez Hernández, Armada, Rábago, Alcalá Galiano y Osma, Téllez Girón y F. de Córdova, De Pedro, Casanova, García San Miguel, Valera, Queipo de Llano, González Regueras, Benítez Alvear, etc. En el comedor sirvióse espléndido *buffet*.

Ha dado á luz con felicidad una niña, la distinguida señora doña Ursula Benjumeda de Miranda.

En la preciosa morada del secretario particular de S. M. la Reina Regente, D. Alfonso Aguilar, se ha celebrado un baile de niños.

El general D. Angel R. de Quijano y Arroquia y su esposa, se hallan gravemente enfermos.

Hoy á las seis de la mañana ha dejado de existir el Sr. D. Alejo Canc y Zaratiegui, hermano político y primo carnal del senador vitalicio y ex diputado á Cortes por Tafalla, D. Cecilio Gurrea. El finado era persona justamente estimada por las bellas prendas personales que le adornaban.

Los Marqueses de Argüelles han comprado en nueve millones de reales *La Huerta* á la Marquesa de la Puente.

El 17 de Abril contraerán matrimonio D. Mariano Luque con la encantadora hija soltera de la Marquesa de Caracena, y en la segunda quincena de Marzo, la bellísima señorita María Teresa de la Portilla, hija del general D. Leoncio, ya difunto, y sobrina del ex-alcalde de Madrid D. Andrés Mellado, nuestro respetable amigo, con el Sr. D. Alfredo Lemonier.

EL ABATE FARIA



NUESTROS SUSCRITORES

Continuamos la publicación de la lista
de nuestros suscriptores por el orden
en que estos fueron dándose de alta.



Excmos. Sres. Condes de la Encina.
Casino de Madrid.

Excmo. Sr. D. Baltasar Hidalgo de la
Quintana.

Excmo. Sr. D. Manuel Gil Domínguez.

Excma. Sra. Doña Salud Ruiz, viuda de
Martínez.

Excmo. Sr. Marqués de Aguila fuente.

Excmo. Sr. D. Ramón López Miranda.—
Soto del Barco (Asturias).

Grandes talleres de fotograbado

DE

“GENTE CONOCIDA,,

69 Y 71—ANCHA DE SAN BERNARDO—69 Y 71

Cromotipia.—Autotipia.—Grabados en bronce, acero, xilográficos, etc.

ESPECIALIDAD EN RÓTULOS EN LATÓN ESMALTADOS

Director-técnico: DON JOSÉ SABINO PEREIRA

Todos los grabados que se publican en esta Revista están hechos en sus talleres



Con canto dorado
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »
ATOCHA, 6
(esquina a Concepción Jerónima.)
MAYOR, 47
(esquina al Arco del Triunfo)

GRAMOFONOS

NUEVOS MODELOS

DISCOS

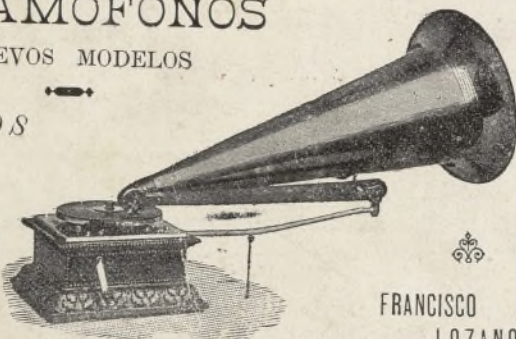
escogidos

a 4 pesetas

en diferentes

Es

id — 14, Paseo de Recoletos, 14 — Madrid



FRANCISCO
LOZANO

Cel. **Monico de Nodrizas**



Reconocidas, analizada la leche
y observadas.

Calle de la Abada, 6
MADRID

M. Brañas



—RELOJERO—

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda a los relojes en las casas, por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Plaza de Matute, 12

20, Calle de Preciados, 20 LA FUNERARIA

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FUNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 223

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Se eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, fétidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación, hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol. — Pastillas de cocaína y mentol. — Pastillas de cocaína, guayacina y mentol.

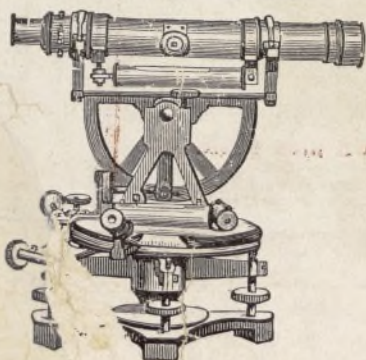
En los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas, las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero. Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NÚÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera.)
MADRID

Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias, y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel-Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa a la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.



Centro Mercantil



de JOSE BOLUDA

58 - Preciados - 58

Antiguo y acreditado establecimiento de compra-venta donde se da todo su valor por alhajas, ropas y papeletas del Monte.—En venta gran surtido en alhajas, relojes y ropas de todas clases

Rafael Cifuentes



Peluquero de cámara de S. M. el Rey. Alfonso XIII

CARRERA DE S. JERÓNIMO, 3

Ofrece a su numerosa clientela su nueva casa.

R. FRAILE

Taller de encuadernaciones y libros rayados. Encuadernaciones de lujo y económicas.

Olivar, 14 y 16



Sobrinos

CIMARRA

Carmen, 4

—Sastres especiales—
para niños y niñas.